

¿No es nada para ti?

Sermón predicado la noche del domingo 11 de septiembre de 1881

Por Charles Haddon Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres

“¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; Porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor”

Lamentaciones 1:12

La SIMPATÍA con los que sufren nunca se contenta con actuar sola. El hombre que siente pena por otro seguramente invitará a otros a unirse a él en su simpatía. Le parece una cosa tan triste que haría llorar a todos los hombres consigo mismo. Es una pena tan grande que colgaría los cielos con oscuridad y cubriría el mundo de cilicio. De ahí que Jeremías, cuando vio las penas de Jerusalén, se quejó de todos los que se atrevieron a pasarla sin lamentarse. Contempló esa antigua y gloriosa ciudad asediada por sus adversarios, invadida por sus feroces ejércitos y entregada al saqueo, al asesinato, al fuego y la desolación. Contempló las calles corriendo con la sangre de sus hijos e hijas, sus casas destruidas y su glorioso Templo contaminado y cubierto de cenizas.

¿Te preguntas si lloró y llamó a otros a llorar con él? Se imaginó a Jerusalén sentada al costado del camino, como una doncella que ha sido gravemente herida y está en un dolor amargo, llorando en su hermosura y angustia: "¿No es nada para ustedes, todos ustedes que pasan? Mira y mira si hay algún dolor como el mío. ¡En todos los anales de la historia nunca hubo dolor igual al destino de Jerusalén! Muchas ciudades han sido destruidas, pero ninguna ha caído en medio de tal tempestad de terrores. Algunos han sido devorados por el hambre, malogrados por la peste o destruidos por la guerra, pero en cuanto a ti, oh Jerusalén, todos estos males se encontraron contigo como cuando los buitres se apresuran desde lejos y se encuentran con los muertos. ¡Hermoso para la situación, pero terrible para la desolación! Alegría de toda la tierra y, sin embargo, la reina del dolor ¡Cuán completamente eras mimado! Si los recolectores de uvas hubiesen recogido las uvas, habrían dejado, aquí y allá, un racimo, pero, oh Jerusalén, estás completamente despojado, no queda fruta en ti, ¡tu desolación está completa! ¡Cuán terrible fue tu suerte y cuán grave fue tu culpa! Bien, el Profeta, en la previsión de su terrible perdición, clamó a todas las naciones: "Mirad y ve si hay algún dolor como el mío qué me han hecho".

Pero, amigos, el hecho del amor entusiasta de la compañía es cierto en otros casos. Yo también comparto la avaricia comprensiva de la lástima de Jeremías. ¿Me preguntas qué pena tengo y por qué aflicción estoy de duelo? Te señalo a la Cruz y al Hombre de los Dolores allí. Todos los fieles siervos de Cristo que aman a su Maestro harán que sus oyentes lloren por Él, tal como lo predijo el Profeta: "Mirarán a Aquel a quien traspasaron y llorarán por Él". Cuando piensan en el Calvario y en sus heridas, Señor sangrante, no pueden evitar imitar a Jeremías e imaginar a su Señor llorando desde la cruz: "Mira y ve si hay algún dolor como Mi dolor". Por lo tanto, en todas las épocas de la Iglesia, este ha sido un texto favorito; es decir no tan directamente, sino lo que diremos al respecto.

Esta noche, aplicamos a Jesús y sus sufrimientos, las palabras que el Profeta escribió en referencia a Judea y su dolor nacional. Oímos al Hijo de Dios decir en sus dolores de muerte a toda esta vasta asamblea: "¿No es nada para ti, todos ustedes que pasan? Mira y mira si hay algún dolor similar a Mi dolor". Y este es mi primer encabezamiento esta noche: los sufrimientos de Jesucristo, el Hijo de Dios, no tienen paralelo. Cuando hayamos reflexionado lo suficiente sobre esto, procederemos a

notar, en segundo lugar, que tienen un profundo interés para muchos. Y concluiremos, en tercer lugar, preguntando si no tienen algún interés para usted.

Oh, que Dios el Espíritu Santo, cuyo oficio es dar testimonio del Señor Jesús, ahora daría su testimonio en todos sus corazones por amor de su misericordia.

I. Primero, entonces, LOS SUFRIMIENTOS DEL HIJO DE DIOS SOBRE LA CRUZ FUERON JUNTOS SIN PARALELO. ¡No cuento ninguna historia ociosa esta noche! No hago dibujos de romance, ¡pero las penas que ahora contamos son cuestiones de hecho! De la excelente Gloria, que el Señor lo confirme esta noche, si es Su verdad, por el testimonio de Su Espíritu. ¡Jesús, el Hijo eterno de Dios, descendió en infinita piedad entre los hijos de los hombres y tomó sobre Sí nuestra naturaleza humana! Al abandonar los infinitos honores de los cielos, llegó a la humildad del pesebre y al trabajo de la carpintería, y aquí vivió, sufriendo como un hombre real, todas las penas y enfermedades de nuestra mortalidad.

En nuestro ámbito, vivió unos 30 años o más, soportando gran parte de la pobreza y el trabajo. Y al final, murió, no en medio de los aplausos de toda la humanidad, como lo merecía, sino clavado en la Cruz, como un delincuente o un esclavo, un espectáculo de desprecio e infamia, ¡el despreciado y rechazado de los hombres! Los sufrimientos de este Divino no tuvieron paralelo, primero, debido a la dignidad de Su Persona, que dio tal punto al insulto que sufrió. Los reyes han muerto. Los filósofos han muerto. Los filántropos han muerto, pero nunca uno como este, porque el que sangró en el Calvario fue Rey, Sacerdote y Profeta, un verdadero hombre real y más, ¡el Hijo del Altísimo! Dios que hizo los cielos y la tierra estaba en unión personal con ese Hombre que murió en la Cruz del Calvario.

¡Qué abrumador debe haber sido para Él, desde el brillo de la Gloria del Padre convertirse en la imagen de la vergüenza! Un monarca destronado es siempre objeto de compasión y un general que alguna vez fue famoso, sentado en la puerta de la ciudad y rogando por un centavo de cada viajero que pasa, se ha mencionado, en todas las edades, como una persona con profunda pena. Pero, ¿qué diré de Aquel que se situó como el centro de las huestes angelicales, el príncipe de los reyes de la tierra? ¡Aparte, arrojó su conjunto más divino! Se ciñó con vestimentas de esta carne y sangre y luego se convirtió en un Hombre entre hombres y para hombres, solo para ser despreciado por los hombres. Al estar aquí entre los suyos, los suyos no lo recibieron. En lugar de recibirlo, lo arrastraron a la sala del juicio.

Lo azotaron. ¡Lo llevaron al salón común de los soldados y le escupieron en la cara! Le vendaron los ojos, lo abofetearon. Se burlaron de todos sus santos oficios. Le pusieron una capa de viejo soldado y luego lo sacaron y gritaron: "¡He aquí el hombre!". Lo clavaron en la cruz y luego se quedaron allí diciendo: "Si Él es el Cristo, que baje". Se burlaron de sus oraciones y cuando dijo: "Eloi, Eloi", dijeron: "Él llama a Elías". No le ahorraron nada que la vergüenza pudiera inventar, y todo esto se derramó sobre Aquel cuyos pies honraron el suelo que pisaron, las miradas de cuyos ojos eran la Ley de los ángeles, las palabras de cuya boca eran la música de los oídos de Dios. "Fue despreciado y rechazado de los hombres", ¡incluso el que era y es el Rey de reyes, el Señor de los señores!

También estaba este extraño punto sobre el sufrimiento de nuestro Redentor, a saber, la perfecta inocencia de su carácter. Muchos hombres han muerto inocentes de lo que fue puesto a su cargo, pero ningún hombre ha sido perfectamente inocente de todo tipo de fallas. En este hombre nunca hubo mancha del mal. Él nació sin tendencia a pecar, porque la corrupción natural de nuestra naturaleza no estaba en Él. Y vivió sin hacer nunca mal al hombre, ni a la mujer, ni al niño, y nunca, por omisión o por comisión, violó la voluntad divina del Altísimo. Era absolutamente perfecto, de modo que podía decir cuando Satanás vino a atacarlo: "El Príncipe de este mundo viene y no tiene nada en mí".

Ahora, aquí hay una pena que nunca se olvidará: que debe sangrar y morir y, además, que debe sufrir tanto como para estar conectado con el pecado. Es angustia y agonía que incluso el aliento del mal sople sobre la inocencia. Nunca fue culpable y nunca pudo haberlo sido en ningún sentido, y sin embargo, el pecado fue puesto a su cargo por nuestro bien, ¡y murió acusado de traición y blasfemia! ¡En Él no había pecado y, sin embargo, los pecados de los hombres fueron puestos sobre Él! ¡Aquí, tráelos aquí, los pecados de las edades! ¡Agárralos sobre su espalda, los pecados de los hombres que vivieron antes de que Él estuviera en la tierra, los crímenes de multitudes que transgredieron en su propio día y los pecados de todas las edades desde entonces, tus pecados y los míos! Todos se juntan y se agrupan, la suma total, ¡qué terrible!

Escuche la Palabra de Dios: "Todos nosotros, como ovejas, nos hemos extraviado; Todos nos hemos vuelto a su propio camino, y el Señor ha puesto sobre Él la iniquidad de todos nosotros". El Inocente, por lo tanto, no solo sufre, sino que sufre en extraña conexión con el pecado, y esto debe haber causado una terrible contracción en el alma más santa de nuestro Señor. Usted y yo estamos comparativamente endurecidos al pecado y, por lo tanto, no nos alarma tanto como lo hizo el alma perfecta de Cristo que no tenía mancha ni rastro de maldad sobre él. Hubo una corte de asesinato hace años y algunos pensaron que era un argumento para su inocencia que estaba parado en el muelle tranquilo y sereno. Pero otros dijeron: "¡No es así! Los hombres inocentes son las mismas personas que más se estremecen cuando acusan un crimen de este tipo y el que podría soportar el cargo sin emoción es probablemente el hombre que cometió el crimen".

La verdad yace en esa observación. ¡Para que el Cristo inocente sea hecho pecado por nosotros, para que la ira de Dios se extienda sobre Él en lugar de nosotros, debe haber causado en Su espíritu una profunda angustia que el corazón más tierno no puede comprender! ¡Miren y vean si alguna vez hubo tristeza como Su dolor! ¿Hubo alguna vez dignidad que sufriera tal indignidad o inocencia que entró en contacto con tanta masa de pecado y sufrió por todo? ¡Pero esto no es todo, ni la mitad! Había otra maravilla acerca de los sufrimientos de Cristo, a saber, que en su caso había una conjunción de penas. ¿Alguna vez has notado que cuando tienes un problema, por regla general, otro está ausente? Por supuesto, si sopla el viento del norte, el sur no sopla y si tenemos los problemas del verano, no soportaremos los males del invierno al mismo tiempo.

Leemos en Hechos de un lugar donde se encontraron dos mares. ¡Navegación brusca allí, hermanos míos, donde se unen dos mares, porque un mar suele ser más que suficiente para un marinero! A veces tú y yo tenemos pena por pena y pena por pena, y las cosas se ponen difíciles, entonces. En cuanto al Salvador, ¡parecía que cada forma de dolor se desataba contra Él en esa oscuridad, esa noche terrible! ¡Todos los vientos del infierno escaparon de su cueva a esa hora temible! ¡Estaba abatido dentro de sí mismo, abandonado por sus amigos que debieron haberlo defendido, traicionado por su compañero íntimo, calumniado por falsos testigos, perseguido por hombres de falso corazón! No tenía a nadie que hablara por él y no pudo, por cierta razón, hablar por sí mismo. Se añadieron penas de cuerpo a su tristeza de alma. ¿Hubo una parte de su bendita forma que escapó del sufrimiento? No sé de ninguno. Todo su cuerpo corpóreo era el centro y el asiento del dolor, un horno de fiebre, el crisol de la muerte. ¡Desde la cabeza coronada de espinas hasta los pies sangrantes, todos, todos fueron heridas y contusiones por nuestro bien!

Pero los sufrimientos corporales eran solo Sus sufrimientos: había una agonía de corazón, mente y alma. ¡Oh hermanos y hermanas, si, cuando están enfermos, pueden mantener el ánimo en alto, no importa! Y, tal vez, cuando los espíritus se hundieren, eres feliz si no tienes dolor al mismo tiempo. Pero tener cuerpo y alma a la vez en el fuego, ¡esto es, de hecho, una tortura! Esto es para hacer negocios en grandes aguas donde todas las olas y las olas pasan sobre el marinero. El infierno desde abajo se agitó contra nuestro Señor: ¡Satanás le ordenó a sus legiones que

apuntaran todas sus flechas contra Su corazón! El cielo veló su sol y dejó a la víctima en una fría oscuridad. Dios escondió su rostro, lo que hizo llorar a Jesús: "¿Por qué me has abandonado?" Los habitantes de la Tierra parecían forzados a echarlo.

No hay, que yo sepa, una circunstancia atenuante en los males de Cristo. ¡Es amargo, amargo, amargo! Y si hay una mezcla amarga, es el ajeno mezclado con hiel. ¡Fue todo amargo, todo tempestuoso, todo terrible! Ninguna gota de agua, porque en su sed le dieron de beber vinagre. Ningún rayo de luz: el sol se ha puesto. No hay un terreno estable de comodidad, las rocas se desgarran. ¡El cielo y la tierra están dispuestos contra Él! Bien, llora: "Mira y mira si hay algún dolor como el mío que se me ha hecho". ¡Oh, si estos labios tuvieran lenguaje y pudieran hablar exactamente sobre un tema como este!

Pero les pido que noten, a continuación, que hay en el dolor de nuestro Salvador este punto singular que no se encuentra en ningún otro lugar, a saber, que todo Su dolor se emprendió voluntariamente y continuó voluntariamente. Cuando un hombre siente que debe ser así, él se prepara para llevar la voluntad del destino. Pero con respecto a Cristo, no estaba bajo la obligación de ninguna fuerza que no pudiera controlar. Él muere pero dice: "Ningún hombre me quita la vida, pero yo la pongo de mí mismo". Es traicionado en manos de hombres malvados, pero dice que en ese momento podría orar a su Padre y que le enviaría. ¡12 legiones de ángeles! Él no tiene una palabra que decirle a Pilato, pero tenía diez mil palabras que podría haber hablado, solo que no pudo; o recurría a la asistencia Divina, o lograba nuestra salvación.

Por lo tanto, tenía que imponerse una restricción divina sobre sí mismo y actuar cuando su naturaleza humana podría haber sugerido que no debía soportar más. Lo sugirió, en la medida de lo posible, sin una contracción incorrecta. "Si es posible", dijo, "deja que esta copa pase de mí". Pero su alma santa vino al rescate de su resolución, porque agregó: "Sin embargo, no como yo lo haré, sino como tú lo harás". No está en nuestro poder rendirnos así al dolor. Si nos entregáramos una vez a las manos del dolor o la muerte, sería solo un acto y entonces deberíamos estar fuera de nuestro propio poder. Pero nuestro Señor siempre se tuvo en sus propias manos y, por lo tanto, hizo una ofrenda continua de sí mismo por un acto distinto de su voluntad hasta que expiró.

Hermanos y hermanas, recuerden que si murieran por su país, solo pagarían la deuda de la naturaleza humana un poco antes de lo que de otro modo en algún momento se vencería; la deuda, en cualquier caso, habría tenido que pagarse a su debido tiempo. Si esta noche muriera por ti, debería anticipar esa hora que, de todos modos podría estar lo suficientemente cerca, a cambio de cuando deba morir inexorablemente. Pero Jesús no necesitaba morir. ¡No había necesidad, en lo que respecta a Su Naturaleza, de que Él alguna vez durmiera en una tumba! ¡Oh, pero esta es una muerte totalmente inigualable, emprendida voluntariamente y llevada voluntariamente por el bien de los demás! El amor condujo a Su perfecta voluntad en dulce cautiverio para que no pudiera hacer otra cosa que morir y, con la excepción de Su propio amor sin igual, ¡ningún otro cordón lo sostuvo, o podría haberlo sujetado por un momento! ¡Démosle nuestro amor más profundo a cambio de un sacrificio tan especial!

¡Y esto lo hace aún más singular, aun así, aquellos por quienes Él murió voluntariamente, fueron Sus enemigos! ¡Oh, dílo, dílo en todo el mundo, que Jesús dio su vida por los que lo odiaban, por los que amaban la paga de la injusticia! ¡Cuéntalo en el infierno, cuéntalo en la tierra, cuéntalo en el cielo! ¡Y deja que los tres mundos se desborden de asombro ante este milagro de amor! Que todo el universo lo escuche: ¡Jesús murió por sus enemigos! Su último aliento dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". ¡Murió por aquellos que no lo amaban, pero tenían sed de Su sangre! Murió por aquellos que no podían ver sus bellezas, y que nunca verán sus bellezas a menos que haga un milagro sobre ellos. ¡Murió por ti

y por mí! Pero, ¡cuán vergonzosamente lo recompensaron los mejores con un amor frío y estéril! ¡Cuán vergonzosamente hay algunos aquí presentes que lo recompensan en este mismo momento viviendo en completo descuido de Él, viviendo como si no tuvieran nada que ver con la muerte de Cristo!

Apenas por un hombre justo, uno morirá, tal vez por un hombre benevolente, uno incluso se atrevería a morir. Pero "Dios elogia su amor hacia nosotros, en eso, cuando aún éramos pecadores, a su debido tiempo Cristo murió por los impíos". ¡Oigan eso, oídos sordos, oigan eso! ¡Oh, ojos ciegos, contempla el esplendor de este amor! ¡Oh, corazones duros, sientan la magia de este hecho! Cristo murió por los impíos, por los culpables, por los profanos, por los borrachos, por los impíos, por los peores hombres. Murió para poder purificarlos, sacarlos de su degradación, hacer de ellos hombres nuevos. ¡Prueba lo que el amor celestial puede hacer! Los hombres estaban completamente depravados y casados con su pecado, tan loco por el pecado como el loco está loco en su delirio, tan degradado como un leproso con lepra, ¡y sin embargo, por tales, Cristo murió! ¡Se entregó, no por nuestras virtudes, sino por nuestros pecados! Él vino a buscar y salvar, no lo bueno, sino los que se perdieron. Por eso murió y, por lo tanto, su muerte no tiene parangón.

Una vez más, para coronar este edificio de asombro, había algo acerca de la tristeza de Cristo que nunca estuvo en ninguna otra tristeza bajo el Cielo, es decir, que era expiatoria. ¡Cristo estaba muriendo y sufriendo en el lugar de los demás, y al morir y sufrir estaba quitando el pecado de los demás! Esta es la sustancia de la Revelación de Dios, que Jesucristo ha aparecido para quitar el pecado por el sacrificio de sí mismo y hay virtud en su sangre para limpiar todo pecado. Escucho ciertas teorías filosóficas que niegan esta Expiación, pero te suplico que no les prestes atención, ¡te robarán tu única esperanza del Cielo! Marque esto: no queda nada del cristianismo cuando la expiación se haya ido. "La sangre es su vida", y si quitas su vida, el Evangelio morirá.

¿Qué adviertes cuando este sacrificio expiatorio queda fuera de la predicación? ¡Por qué, muy pronto, lugares de culto vacíos, porque la gente pronto descubre que no hay nada allí para ellos y no irán a donde se burlen de la muerte o perder la vida! ¡Negar la gran Doctrina de la Expiación por la sangre de Jesucristo es estorbar el Evangelio y cortar la garganta del cristianismo! ¡Mira esta casa esta noche, este espectáculo, esta multitud reunida! ¿En qué rincón podría ser empujado otro oyente? Uno pensaría, por el afán vehemente de entrar, ¡que dimos un entretenimiento maravilloso! Ven aquí cualquier noche en todo el año, o cualquier mañana, si quieres, y sigue siendo lo mismo.

Bueno, ¿por qué viene la gente? ¿A ver a un hombre bien vestido? ¡Aquí no usamos percheros para sombreros! ¿Escuchar dulces melodías de música y la hinchazón de órganos? ¡No tenemos nada de eso! ¿Para qué vienen? ¿Escuchar un orador? ¡Lejos de ahí! ¡Nunca he apuntado a la oratoria, ni he deseado exhibirla! ¡Prediqué a Cristo desde mi misma alma y lo levanté como el Salvador de los hombres y, por lo tanto, la gente invade la casa y siempre lo harán mientras se predique completamente a Cristo en un lenguaje que puedan entender! ¡Los hombres necesitan un Salvador como los hombres hambrientos necesitan pan y las almas sedientas necesitan beber! ¡Y saben dónde se predica eso que ellos requieren!

¡Ve y dile a los hombres que predicán su nueva doctrina que no pueden conmovier a una pequeña aldea con sus bellas teorías después de haberlas predicado una o dos veces! Y, sin embargo, durante 27 años juntos podemos sostener una multitud sin magia sino el nombre de Cristo, sin ningún misterio sino la Cruz, la sangre y la única palabra: "Cree en Cristo y vive". Por eso predico lo viejo, lo viejo ¡Evangelio una vez más, tocando para siempre esa única cuerda Divina que tiene aún más música que todas las flautas, arpas, sacos, salterios y dulcimers del pensamiento moderno! Si quisieras perdonar el pecado, el perdón se encuentra en Jesús, ¡y solo allí! "Mira y mira si hay algún dolor como el suyo", porque ningún otro dolor puede borrar el pecado, ni siquiera los dolores del infierno pueden efectuar la expiación, ¡pero el

dolor de Cristo puede quitar tus pecados! Oh, ¡busca una parte del mérito ilimitado del Crucificado! ¡No te apartes, pero busca la cara de tu Salvador de inmediato!

II. Así, he hablado sobre el primer tema y he agotado bastante bien mi tiempo, por lo tanto, solo un minuto o dos sobre el segundo, LOS SUFRIMIENTOS DE JESÚS HAN TENIDO UN INTERÉS PROFUNDO EN MUCHOS. ¡Oh, si pudiera presentarlo delante de ti! ¡Ahí está! ¡Míralo! Él está ante mis ojos. Veo esos ojos lánguidos cerrarse en la muerte, veo esa cabeza gloriosa inclinándose sobre Su seno. ¡Veo y adoro! ¡Noto con pena las cortaduras hechas por las uñas en Sus queridas manos y pies de donde fluye la corriente rojiza que esparce rosas entre los lirios de Su carne pura e inmaculada! Miro su corazón y lo veo romperse: ¡el soldado ha abierto una puerta a través de la cual puede mirar su alma! La muerte de mi Salvador es para mí todas las cosas: podría vivir y morir contemplándola.

Agita mi sangre, abre las fuentes de mis ojos y disuelve mi corazón más íntimo. ¿No es una cosa de poder para los demás, también? Escuché a alguien preguntar: "¿Qué bien le ha traído este dolor a alguien? ¿Alguien se ha beneficiado de ello? ¡Déjame decirte! Multitudes han encontrado, en los sufrimientos de Cristo, la cura para su desesperación. Lea las biografías de los hombres convertidos y encontrará casos sobre casos en que habían estado listos para suicidarse, pero la visión de un Salvador crucificado los alentó a tener esperanza y les dio descanso. No, no necesitas leer libros: ¡habla con cualquier hombre piadoso que conozcas y él te dirá que las heridas de Jesús fueron y son las fuentes de su esperanza! Muchos de ustedes podrían hablar por sí mismos y decir que nada podría haberlos traído de vuelta de la desesperación a causa del pecado, sino ver a Cristo.

¡No puedo hablar sin recordar mi propio caso y cuán amargas fueron mis penas, cuán oscuros fueron mis días, cuán horribles fueron mis noches hasta que vi a Uno colgado de un madero y mi estado cambió de tristeza continua a alegría perpetua! ¿Puedo escucharlo deshonorado y no ser conmovido? ¿Crees que aquellos de nosotros que debemos toda la luz que tenemos a Jesús crucificado podemos pensar a la ligera en Él? ¡Ruego que nunca seamos tan malos, tan bajos! ¡Tenemos un interés profundo y permanente en Jesús, porque Él convirtió nuestra oscuridad en día! En otros, los dolores de la Cruz han trabajado una transformación completa de sus vidas. El apóstol Pablo, en el camino a Damasco, iba a cazar cristianos hasta la muerte, pero la voz de Aquel que dijo: "Yo soy Jesús a quien persigues" cambió de opinión tan completamente que se convirtió en el más grande de todos los predicadores de Cristo.

Me atrevo a decir que la mayoría de ustedes ha oído hablar de la vida del coronel Gardiner, un oficial disipado que se entregó, como lo hacen muchos soldados, con desenfreno. Una noche había hecho una cita del tipo más cruel y llegó al lugar una hora antes de tiempo. Esperando allí, solo, pensó que vio en la pared al Salvador en la Cruz y pensó que lo escuchó decirle: "Hice todo esto por ti. ¿Qué has hecho por mí?" ¡Él huyó de la casa y tú sabes en qué ferviente soldado de Cristo se convirtió desde ese momento! ¡Tales milagros se han trabajado en todas las épocas y se trabajarán hasta el final de los tiempos! Tampoco son tan raros que hay que buscarlos lejos. Uno y otro te dirán, si escuchas, algunos aquí pueden decirte por sí mismos, que la visión de Cristo los ha cambiado por completo de una manera tan sorprendente como un milagro.

Ha sido con ellos un cambio tan maravilloso como si el Niagara, saltando por su profundo abismo, fuera hablado repentinamente por la voz que hizo que la inundación poderosa y sus aguas comenzaran a saltar hacia arriba, ascendiendo por la empinada caída que corrieron durante siglos. ¡La transformación de la vida de los hombres al ver la Cruz de Cristo es una maravilla tan grande como si los ríos buscaran sus fuentes, o la medianoche se ilumine en el día! Es inigualable, soberbio, no hay nada igual, y los que alguna vez han sentido su poder transformador se ríen

de la infidelidad. "¿Qué?", Dicen, "¿no hay verdad en la Cruz? Deje que el hombre que ha sido leproso, el hombre que haya sido cojo o ciego, de repente reciba una cura y luego dígame que no hay nada en él. "¡Bah!" diría él, "no hay nada en ti, o no harías el comentario" Y él sigue su camino y esa es toda la respuesta que se digna. Las cuestiones de la experiencia real pueden ser contradichas, ipero no pueden ser refutadas! Los hombres pueden decir lo que quieran, pero todavía somos de la misma opinión cuando una vez que la Cruz ha obrado maravillas en nuestras almas.

Ah, hermanos y hermanas, piensen qué poder ha tenido la Cruz en las mentes de otros hombres para ceñirlos a actos heroicos. Nunca olvidaré cuando estreché la mano de Livingstone. Considero que es uno de los grandes honores de mi vida haberlo conocido e incluso los hombres del mundo se unirán para rendir homenaje a su nombre. ¡Fue el amor de Cristo lo que lo hizo pisar África sin caminos y morir entre los paganos! ¡No fue el primero de muchos miles que contaron con alegría sucumbir al clima y perecer entre los extraños por la Cruz de Cristo! ¡Moffat todavía vive y qué vida! Hubo un John Williams, de quien los hombres mayores pueden recordar, que dio su vida en Erromango por el amor de Dios. ¡Estas no son más que las filas posteriores de un poderoso anfitrión que contaba la vida no querida por el amor de Jesús!

¡Miren los primeros siglos, cómo los hombres marcharon al tablado para ser torturados, a la hoguera para ser quemados, al anfiteatro para ser devorados por las bestias por el amor de Dios! ¡Levantar el dedo meñique de Cristo fue suficiente para mover huestes de hombres y mujeres para cortejar la muerte y desafiar las llamas! ¡El imperio romano, con todas sus legiones y crueldades, no podía resistir a los seguidores insignificantes, sin letras, humildes, pero serios e intensos de Jesús! ¡Los sufrimientos de Cristo los hicieron fuertes para sufrir! Las edades posteriores cuentan la misma historia. Nuestra propia tierra ha visto a los héroes de la Cruz perdurar hasta el final. Allí, en el Smithfield, por qué, había hombres y mujeres que temprano en la mañana, aunque todavía no había salido el sol, fueron convocados para pararse en estacas ardientes y quemarse, y se les vio aplaudir cuando cada dedo era una vela, y gritar: "¡Nadie más que Cristo! ¡Nadie más que Cristo!

Y la multitud que los rodeaba, ¿quiénes eran? Había hombres crueles y sacerdotes brutales, pero también había hombres, mujeres y niños, de quienes está escrito, en los humildes registros de la Iglesia del día, que fueron allí para ver a su pastor quemarse para aprender el camino. ¡Oh, es grandioso aprender la forma de morir cuando llegara su turno, por la idea de rendirse al papado, o de renunciar a Cristo porque deben morir por Él o negar que Él nunca se les haya metido en la cabeza! ¡Incluso los niños y niñas aprendieron en la rodilla de su madre tanto sobre los sufrimientos de Jesús que se volvieron invencibles! ¡Sí, y deberíamos estarlo, una vez más, si alguna vez sucedió lo mismo, porque el antiguo nombre y el viejo amor aún permanecen en los corazones de los cristianos de hoy con todas sus fallas y enfermedades! Y, si se trata de luchar y empujar el lucio de nuevo, estamos listos, ¡Por la buena mano y la Gracia de Dios, como estaban nuestros antepasados puritanos, nuestros antepasados protestantes, listos para sellar la fe con nuestra sangre! ¡Esto es lo que la Cruz de Cristo puede hacer! Puede hacer sufrir a los hombres por su nombre.

Ah, pero es posible que no te llamen a eso, dices: "¿De qué nos sirve la Cruz de Cristo en la vida cotidiana?" ¿Por qué, es de esta utilidad que los hombres que aman al Salvador que sufre se vuelvan pacientes en su vida? sufrimientos cotidianos! Se dicen a sí mismos,

**"Su camino era mucho más áspero
Y más oscuro que el mío.
¿Sufrió Cristo, mi Señor,
Y debo quejarme?"**

Aprenden a odiar el pecado al ver las agonías por las cuales se obtuvo la Redención. Aprenden a estar erguidos al ver el precio con que fueron comprados. Aprenden a negarse a sí mismos a los pies del Crucificado. ¡Esto es lo bueno de la Cruz para ellos y así es como aprenden tanto a vivir como a morir!

Esta tela negra que proyecta su tono sombrío alrededor de mi plataforma es el recuerdo de una querida alma, mi hermana, que aprendió a amar al Salvador cuando aún era joven y, en sus primeros días, se unió a esta Iglesia. Y en su muerte, cuando fue una punzada respirar, ¡encontró su alegría, su victoria, en descansar en el Divino Salvador! ¡Era la hija de un soldado y no se avergonzaba de unirse al despreciado pueblo de Dios! Y en sus largos dolores y agonizante muerte encontró poder de sostenimiento en la doctrina de la Cruz y encontró victoria en la muerte.

¡Sostén, pues, tu cruz ante mis ojos quebrantados, oh Jesús! ¡Déjame verte cuando no pueda ver nada más! ¡Al verte, saltaré la corriente de la muerte! Desafiare la muerte, como Sansón desafió al león. Encontraré miel en el monstruo vencido si estás allí. No es muerte morir la muerte ¡si Cristo es la vida del alma! Esto es lo que multitudes de hombres y mujeres han tenido que ver con Cristo. ¡No lo pasaron por alto, sino que se inclinaron a sus pies y encontraron vida, luz, alegría, perfección, cielo!

III. Y termino con esta última apelación, que es, queridos oyentes, ¿QUÉ TIENES QUE HACER CON ÉL? "¿No es nada para ti todo ese pasado? Mire y vea si hay algún dolor similar a mi dolor". Ahora, no creo que Jesucristo signifique mucho para algunos de los que están aquí presentes, me refiero a las personas que están progresando en el mundo. Todo va muy fácilmente contigo. ¡Estás subiendo como un globo! ¡Estás lleno e inflado de prosperidad! Estás obteniendo tanto dinero como puedes contar. Estás yendo muy bien sin un Salvador. Tienes tu parte en esta vida. No debería preguntarme si te das la vuelta y lo desprecias y le dices que no necesitas un Salvador. "Nos veremos otro día, joven señor, cuando todo ese vino esté agrio y ese oro esté corroído y esos placeres, como el rocío de la mañana habrá desaparecido bajo el fuego abrasador del sol, cuidado".

Pero por un tiempo, no lo dudo, Jesucristo no será nada para ti. Es una charla triste y un cansancio escuchar acerca de Él. ¿Pero hay uno aquí de corazón pesado? ¿No hay muchos aquí conscientes de culpa? Estas equivocado ¿Estarías en lo cierto? ¿Eres culpable? ¿Serías perdonado? ¡Ah, entonces, la cruz es para ti! ¡Jesús es para ti! ¡Apártate y míralo! Mira hasta que tus ojos estén llenos de lágrimas. Mire hasta que limpie esas lágrimas y diga: "Lo veo todo. Jesús ha sufrido en mi lugar. ¡Estoy perdonado! Mi padre me ha adoptado. Soy su hijo Me alegro". ¡Oh, culpables, hay algo en Cristo para ustedes, porque Él murió, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios!

Quizás hay otro aquí que no está trabajando tanto bajo un sentido de culpa como bajo un sentido de falta de rumbo en la vida. Sientes "Bueno, de alguna manera, no tengo ningún propósito en la vida. Sigo como un caballo ciego alrededor de un molino, pero no voy a ningún lado y, lo que es más, no sé para qué estoy trabajando" ¿Para criar a mis hijos? Bueno, tal vez eso está hecho. Todos están establecidos en la vida y, usted dice: "No sé qué más hay que hacer. Parece que no tengo ningún objetivo que valga la pena perseguir". Las penas de mi Maestro pueden reclutarte. El Caballero de la Cruz Roja, cuando llevó la cruz sobre su brazo mientras peleaba con los sarracenos (aunque estaba bajo una falsa ilusión, porque Cristo no quería que peleáramos con armas mortales), se sintió fuerte porque pensó que el nombre de Cristo fue puesto sobre él.

Pero si te conviertes en un verdadero caballero de la Cruz Roja, viviendo para la gloria de Cristo, y te elevarás a un noble entusiasmo y encontrarás un objetivo en la vida del que nunca te cansarás. ¡El amor del Crucificado será una fuente de vigor para tu propio corazón! Te hará valiente contra viento y marea y te traerá una gran

recompensa y una victoria segura. ¡Oh, si no tuviera un objetivo en la vida, hoy quisiera entregarme a Cristo y luego comenzar a decirle a otros Su querido nombre para que pueda ganar sus corazones al amor de mi dulce Señor! Porque, como es, no conozco a ningún hombre con el que cambiaría, siempre y cuando tenga más oportunidades de difundir en el mundo la fama y el nombre de Jesucristo, mi Señor sufriente y Maestro real.

Quizás esté ansioso por beneficiar a los demás. Oh, si es así, necesitas estar haciendo algo real y efectivo. El mundo va a lo malo. Hay una gran cantidad de trasgresiones en el medio. Usted dice: "Quiero hacer el bien". ¡Amigo, vuélvase a un lado, mire los sufrimientos de Cristo y vea si no tiene, allí, el punto de apoyo para su palanca! Mover rocas y montañas, aquí, es una fuerza inigualable, no poder de vapor o dinamita, sino algo más fuerte, pero una onza de Doctrina de la Cruz destruiría todos los muros de error y reventaría las mazmorras de la miseria, si se aplica correctamente. Ven a Cristo y ve si no tienes, por el poder del Espíritu Santo, un agente irresistible de bien para toda la humanidad.

"Oh", dice uno, "no creo en Él". ¿En qué crees? Para lo que sea que creas, trata de usarlo para el bien de tus semejantes. Me gustaría verte enviando misioneros de la ciudad de calle en calle para predicar en lo que crees. ¡Ven, sé razonable y haz algo más que encontrar la culpa! Algunos son tan aficionados a tirar hacia abajo. ¿Intentarían un poco de edificación? ¡Ven entonces! Dices que los cristianos no estamos haciendo nada bueno. ¡Solo inténtalo con tu propia mano! ¡Ve a los moribundos! ¡Ve a los enfermos! Llévalas botellas de tu filosofía y consuélalas con el elixir de la duda científica. ¡Adelante! Si alguien dice que el sistema actual de medicina es defectuoso, respondemos: Muy bien, señor. ¿Has encontrado la medicina correcta? "Sí". ¡Luego distribúyalo, capacite a los médicos y construya hospitales! Ponte a trabajar en eso. ¿Por qué no?

Ahora, ustedes que no creen en Dios o en Cristo, envíen a sus propios misioneros al extranjero. ¡Ilumina a los paganos diciéndoles que no hay Dios, ni pecado, ni Infierno, ni Cielo, ni alma, ni nada! Entra en el centro de África y gana de sus sangrientas supersticiones por las doctrinas de la ciencia. ¡Adelante! Si tienes un evangelio, ¡no lo escondas! ¿Qué? No tienes celo en esa dirección. ¿Pero por qué no? No tiene un uso particular, ¿verdad? No vale la pena gastar su dinero. ¡Miserables negadores! ¡Médicos miserables que no pueden sanar!

Pero ahora, si quieres saber si hay poder en la Cruz, pídele a un misionero de la ciudad que te deje ir con él por un día. Lanza al hombre adecuado y ve a ver por ti mismo. Él te mostrará lo que la Doctrina de la Cruz puede hacer para consolar, para alegrar, para animar, para elevar. "No lo creo", dice uno. Nadie dijo que lo hiciste. Sin embargo, me aventuraré a observar que "la prueba del budín está en comer". ¡Un buen proverbio inglés mi querido señor! Aquí hay un barco lleno de agua y no crees en las bombas. Muy bien. ¡Voy a bombear! Estás ansioso por discutir. Discuta, pero mientras tanto bombeo! ¡Que cada hombre cristiano aquí haga un uso práctico de la Cruz de Cristo y siga adelante! Y si los hombres ni siquiera se toman la molestia de preguntar cuáles son sus resultados, su incredulidad es irracional e inexcusable, y deben responder a las consecuencias. Nuestras vestiduras están limpias de su sangre.

Querido amigo, ¿qué pasaría si resultaras que tienes una conexión tan grande con la Cruz que Cristo te redimió allí, que Cristo quitó tus pecados? ¿Qué pasa si Él te compró allí porque quiere tenerte? ¿Qué pasa si eres tan suyo que quiere salvarte? ¿Qué pasaría si, cuando murió allí, compró vida eterna para usted y le aseguró un lugar en el cielo a la diestra de Dios para reinar allí consigo mismo? "Oh, si pensara eso", dice uno, "vendría a Él". Ven a Él, entonces, y es verdad, porque "¡quien crea en Él tiene vida eterna!". Permíteme decir esa palabra otra vez. . "El que cree en Él tiene vida eterna". ¡Si solo creyera hace un minuto, si solo creyera hace un segundo, no solo tiene vida, sino vida eterna! Esa vida, por lo tanto, es algo que nunca puede morir.

Pero si usted dice: "No tendré nada que ver con Jesús", me gustaría que se lo diga a usted mismo de manera deliberada. Si no vale la pena tener a Cristo, di que no lo tendrás y dilo con toda claridad. Tengo esperanzas de que un hombre tome una decisión de una forma u otra. El tipo de personas por las que tiemblo son las que dicen: "Espero que todo esté bien de alguna manera". Oh, señores, no lo duden una hora más, pero respóndeme como en el nombre de Dios le pregunto: ¿tendrá a Cristo esta noche o no? Diga "Sí" o "No". Le pediría que escriba su decisión cuando llegue a casa. ¿Es tuyo Cristo o no? Siéntate y di deliberadamente: "Sí, mi Señor, en los méritos de tu muerte pongo mi confianza". O bien, escríbelo si lo dices en serio: "Él no es mío en absoluto".

Hemos sabido que algunos obtienen consuelo de este acto de decisión. Había una niña pobre que había sido cristiana por mucho tiempo, pero estaba muy triste de corazón por la enfermedad. Y cuando su ministro vino a verla, él le dijo: "Bueno, Susan, ¿cómo está tu esperanza?". Ella dijo: "Señor, me temo que no soy cristiana. No amo al Señor Jesucristo". Él dijo: "Por qué, siempre pensé que lo hacías. Actuaste como si lo hicieras". "No", dijo ella, "me temo que me he engañado a mí misma y que no lo amo". El ministro caminó sabiamente hacia la ventana y escribió en un pedazo de papel: "Sí, no amo al Señor Jesucristo", y él dijo: "Susan, aquí hay un lápiz. Simplemente ponga su nombre en eso" "No, señor", dijo ella, "no podría firmar eso". "¿Por qué no?" "Lo rompería en pedazos antes de firmarlo, señor". "Pero, ¿por qué no firmarlo si es cierto?" "Ah, señor", dijo, "espero que no sea cierto".

Conoce dónde estás, amigo. Si Baal es Dios, isírvele! Si Dios es Dios, isírvele! Si Cristo es un Salvador, téngalo; si no es un Salvador, ino pretendas servirle! Decide de una forma u otra. Dios te ayude a decidir esta noche, como decidirás cuando los cielos están en llamas, cuando el sol y la luna se han desvanecido de sus esferas, cuando la tierra sólida se balanceará y tambaleará y sobre todo se escuchará la nota de trompeta: "Ven a ijuicio! ¡Ven a juicio! ¡Ven al juicio! "Allí se sienta el Juez, el Crucificado, cuyas penas sobrepasaron todas las penas, pero cuya Gloria, entonces, superará toda gloria, ya que Él dividirá a los santos a Su derecha, y los que carecen de gracia a Su izquierda, y de Su boca viene la oración final que resolverá la ruina de los creyentes y no creyentes.

Dios los bendiga, queridos amigos, a cada uno de ustedes. En adelante y para siempre, sean ustedes del Señor. ¡Amén y amén!

NOTA:

(1) Legión: Una legión consistía en un cuerpo de infantería pesada de unos 4200 hombres, según el historiador antiguo Polibio, que más tarde alcanzaría entre los 5200 y 6000 soldados de infantería y 300 jinetes para completar un total de entre 6000 y 6300 efectivos, según nos cuenta Tito Livio. Este dato es para meditar: si dos Ángeles hicieron lo que hicieron en Sodoma, Gomorra y sus alrededores, ¿Qué hubiera quedado en pie, si la asistencia Divina hubiera intervenido con cerca de 75.600 Ángeles al servicio del Señor?

(2) Dulcimers: instrumento musical con una caja de resonancia o caja, típicamente de forma trapezoidal, sobre el cual se estiran cuerdas de longitud graduada, que se tocan golpeando con martillos de mano.

(3) Erromango es la cuarta isla más grande del archipiélago de Vanuatu al este de Australia en el océano Índico. Con una superficie de 891,9 kilómetros cuadrados (344,4 millas cuadradas), es la isla más grande de la provincia de Tafea, la más meridional de las seis regiones administrativas de Vanuatu.